



www.loqueleo.santillana.com

Título original: HACER OÍR TU VOZ

© 2015, Yuan Fuei Liao

© De esta edición:

2016, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 11-253 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-370-1

Registro industrial: 58-347

Impreso por: Serigraf, S. A

Impreso en República Dominicana

Primera edición: abril de 2016

Director de Arte y Producción:

Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Edición:

Ruth Herrera

Ilustración de cubierta: www.istockphoto.com

Ilustraciones: Yatxel Sánchez

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

Hacer oír tu voz

***Cuentos sobre los derechos
de los niños y las niñas***

Yuan Fuei Liao

loqueleg

*A Malala, Severn, Farah, Natalia,
Emelin, Yeonmi, Jersey, Sophia,
Aylan, Ghalib y otros y otras.*

Introducción

«Nos damos cuenta de la importancia de la luz cuando vemos oscuridad. Nos damos cuenta de la importancia de nuestra voz cuando somos silenciados... Alzaremos nuestras voces por nuestros derechos y traeremos cambios a nuestras voces».

9

MALALA YOUSAFZAI

Tienes una voz que es muy importante, porque con ella puedes expresar lo que piensas, lo que sientes, y también hablar de tus derechos. Ya es tiempo de conocer cuáles son tus derechos. Cuando en este libro se habla de «derecho», no se refiere a algo que no está torcido ni a lo contrario de izquierdo. Decir que tienes derechos significa que tienes lo que necesitas

para poder ser feliz, que puedes exigir todo eso que te permite vivir de manera más plena. Los derechos son como los cascos que usan los pe-
loteros o los motoristas: te protegen de lo que no es bueno que te suceda. Así puedes crecer y desarrollarte con seguridad.

10 Son muchos los derechos que tienes como niño o niña. En este libro te presentamos doce. Los diez primeros son de la Declaración de los Derechos del Niño del año 1959. Los dos últimos están tomados de la Convención sobre los Derechos del Niño del año 1989.

1. Derecho a la igualdad
2. Derecho a la protección
3. Derecho a la identidad
4. Derecho al bienestar
5. Derecho de atención a la discapacidad
6. Derecho al amor de la familia
7. Derecho a la educación y a la diversión
8. Derecho de preferencia
9. Derecho a la no explotación

10. Derecho a la fraternidad
11. Derecho a la buena salud
12. Derecho a la amistad

En las siguientes páginas, cada uno de estos derechos va acompañado de un cuento que te ayuda a pensar y a pasar un buen rato hablando de los derechos de cada niño y niña. Puede ser divertido. La idea es pasarlo bien con estos cuentos, al mismo tiempo que sirven para mostrarte cuáles son tus derechos.

11

Al final de cada cuento está la sección «Para ayudarte a pensar». Ahí encontrarás algunas informaciones para comprender mejor el derecho tratado en el cuento. Se sugiere que esa sección la leas con tu familia, con tus profesores y con tus amigos, para juntos hablar un poco más sobre cada derecho.

En el año 1989 se firmó la Convención sobre los Derechos del Niño. Los países firmantes se comprometieron a cumplirla. Es bueno que el documento completo de esa Convención sea

conocido por ti. Puede ser adquirido en Internet o en las oficinas del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef).

12 Tener derechos no significa hacer siempre todo lo que quieres. Existen reglas o normas que todos tenemos que respetar para vivir en armonía en este mundo. Recuerda que los demás también tienen los mismos derechos que tú y merecen ser respetados. La regla de oro es: «Trata a los demás como quieres que te traten».

Hay niños y niñas que no asisten a ninguna escuela ni se les enseña lo que tienen que aprender. Hay quienes pasan mucha hambre porque no obtienen la comida adecuada. También están los que les falta el amor de una familia o no tienen casas para vivir. A otros se les niega la posibilidad de disfrutar una buena salud porque no les llegan las medicinas o no tienen acceso a hospitales. Existen niños que no pueden jugar pues son obligados a trabajar o sufren la guerra... Por todo eso, es necesario proteger a cada niño y a cada niña, para que

ninguno sea maltratado y para que sus derechos sean respetados.

Entre todos podemos defender estos derechos y no dejar que nadie nos los quite. Entre todos podemos hacer oír las voces de todos los niños y todas las niñas. Entre todos podemos HACER OÍR TU VOZ.

Derecho a la igualdad



¿Qué es nada?

Apenas cesó el aguacero, fue convocada la reunión semanal de animales para filosofar. Cada domingo, los animales grandes se reunían al comenzar la noche para hablar de temas que ellos consideraban que eran difíciles para los pequeños.

17

En esta ocasión, el rey león presidía la reunión. Anunció que el tema de esa noche era la «nada».

—¿Qué es la nada? —inició preguntando el león.

El primero en contestar fue la jirafa, la que siempre tenía ideas muy altas. Se subió encima de una gruesa rama de árbol para tener ideas aún más elevadas. Dijo con tono solemne:

—Nada es la ausencia de existencia absoluta o relativa.

Muchos no la entendieron, pero abrieron sus bocas como asombrados de la respuesta:

—¡Ooooooh!

18 Mientras tanto, Morisqueta, la ratona diminuta, buscaba algo de comer en medio de la multitud. Y nadie le hacía caso, quizás porque era muy pequeña.

De segundo habló el elefante que, como siempre, tenía ideas enormes. Se paró sobre una inmensa piedra para tener ideas más grandes. Dijo con voz que parecía de sabio:

—Nada es la inexistencia de objetos o sujetos en un lugar y tiempo concretos.

Todos dijeron con admiración:

—¡Ooooooh!

Mientras tanto, Morisqueta, la ratona diminuta, buscaba algo de comer en medio de la multitud. Y nadie le hacía caso, quizás porque era muy pequeña.

Tomó la palabra el hipopótamo, de cuya bo-

cota siempre salían ideas colosales. Abrió como nunca esa amplia boca para decir con voz de cantante de ópera:

—Nada es el no ser.

Todos, sorprendidos, exclamaron:

—¡Ooooooh!

Mientras tanto, Morisqueta, la ratona diminuta, buscaba algo de comer en medio de la multitud. Y nadie le hacía caso, quizás porque era muy pequeña.

19

Entonces fue el turno del rinoceronte, el que siempre tenía ideas fuertes. Chocando su cuerno varias veces contra una roca, como para llamar la atención, dijo sencillamente:

—La nada es ¡nada!

La simplicidad de esa respuesta provocó el elogio de todos:

—¡Ooooooh!

Mientras tanto, Morisqueta, la ratona diminuta, buscaba algo de comer en medio de la multitud. Y nadie le hacía caso, quizás porque era muy pequeña.

Después del rinoceronte, habló el cocodrilo, el de las ideas afiladas. Sacando su cabeza de la superficie del río, sentenció con voz húmeda:

—Nada es lo que quedará del río cuando no llueva nunca más.

Todos dijeron medio preocupados:

—¡Ooooooh!

20

Mientras tanto, Morisqueta, la ratona diminuta, buscaba algo de comer en medio de la multitud. Y nadie le hacía caso, quizás porque era muy pequeña.

La ballena hambrienta llegó de alta mar para participar en la reunión. Era muy conocida por sus ideas profundas. Declaró con voz de barriga con hambre:

—La nada es el vacío.

Como las otras veces, todos quedaron boquiabiertos:

—¡Ooooooh!

Mientras tanto, Morisqueta, la ratona diminuta, buscaba algo de comer en medio de la multitud. Y nadie le hacía caso, quizás porque

era muy pequeña.

El oso, que siempre compartía sus ideas con abrazos, pidió la palabra, y con rostro de hermoso, poderoso y victorioso, dijo como si pensara mucho:

—La nada no se puede definir, porque si la definimos dejaría de ser nada.

Esta vez, la respuesta de todos fue más que espontánea:

—¡Ooooooh!

Mientras tanto, Morisqueta, la ratona diminuta, comía algo en medio de la multitud: había arrancado un pedazo de la luna reflejada en un charco y ¡se lo estaba comiendo!

El gorila fue quien primero advirtió que la ratona se estaba comiendo un pedazo del reflejo de la luna. Dio aviso a todos, que miraron a Morisqueta y se llenaron de estupor:

—¡Ooooooh!

—¡Admirable!

—¡Asombroso!

—¡Comerse un pedazo de la luna reflejada!



—¡Es increíble!

—¡Qué maravilla!

—¿Cómo es posible?

—¡Ooooooh!

Al igual que otros animales, el rey león no había prestado atención a Morisqueta hasta ese momento. Le preguntó con su melena erizada:

—Pequeña ratona, ¿cómo lograste arrancar un pedazo del reflejo de la luna?

—Sabe a queso, como me gusta —contestó Morisqueta relamiéndose.

—Pequeña ratona, respóndenos —insistió el león con la melena aún más erizada—. ¿Cómo lograste arrancar un pedazo del reflejo de la luna?

—¿Puedo decirles lo que es «nada» para mí? —solicitó Morisqueta con tono de chiquilla.

El león miró a los animales grandes y luego volvió a fijar su mirada en la ratona. Entonces declaró:

—No veo por qué no podemos escuchar tu

idea. También puedes darnos tu opinión.

Morisqueta alzó el rabo, los bigotes y la voz, que era pequeña pero sabia, muy sabia:

—Nada es: imposible para los pequeños y las pequeñas que tienen fe.

Y otra vez lo dijo:

24 —Nada es... imposible para los pequeños y las pequeñas que tienen fe.

Y una vez más:

—¡Nada es imposible para los pequeños y las pequeñas que tienen fe!

Dicho esto, se lanzó al charco y mordisqueó otro pedazo del reflejo de la luna. Lo saboreó ante el asombro de todos:

—¡Ooooooh!